

CONFESIONES DE "ESTRELLAS"

# Evelyn Brent nos cuenta sus secretos

por GLADYS HALL (CONCLUSIÓN)

## EL PERFECTO RECUERDO

ERASE un joven que solicitaba mi mano, que vivía en una finca encantadora en la que había una madre amante y cariñosa que, cuando en el momento de sus amistades en deliciosas "parties". Algunas veces íbamos juntos. Él estaba orgulloso de mi trabajo y de mi—buena cabeza, discurría bien—era amante, fino y... hasta un poco burlón. Todas estas cualidades en territorio inglés, están reputadas como buenas con arreglo a la vida de relación de uso en Inglaterra, a mi entender, modelo de civismo y cultura. Era una suerte que la Providencia, que es la que media en todas estas cosas, le hubiese puesto en mi camino y lo sería más si el encuentro cristalizaba en el sagrado vínculo del matrimonio.

Ambos nos sentimos felices y contentos, ya que el ciclo de nuestra dicha estaba limpio y diáfano y no había nada que hiciera presumir un cambio en la marcha del idilio, y no lo hubo, con gran contento mío. Toda mi vida guardaré la memoria intacta, perfecta.

Mis primeros pasos escénicos fueron también allí. Desde mi llegada tomé parte inmediatamente. La parte de una girl americana en "The ruined lady", y después de esto trabajé en firmas a treinta libras esterlinas semanales, cosa que yo juzgaba fenomenal al poner en parangón este salario con los sueldos que había percibido en América.

Estaba a punto de trabajar con Cyril Mande, cuando tuve que desistir a causa de mi última enfermedad, un enorme catarro que me apuró bastante. Me levanté una noche para tomar una tableta. Al caer al suelo y estuve largo rato sin darme exacta cuenta de lo que me había ocurrido. Pnevmonía, reumatismo muscular y una grave afección nerviosa.

Una vez repuesta, y si no repuesta, convaléciese por lo menos, tuve que permanecer unas cuantas semanas rodeada de cuidados, comiendo cuanto podía con objeto de recuperar mi antiguo peso. Mientras tanto a mayor parte de casas productoras se habían venido abajo. La Compañía de Navegación "Cunard Line" trataba de hacer un film de publicidad y me llamó por si quería desempeñar un papel de viajera, a cuyo efecto tenía que embarcar y hacer viajes redondos de ida y vuelta de lujo y con muchos libros "esterlinas" de beneficio. Decidí aceptar, dada la difícil situación del momento, y dicho y hecho puse manos a la obra y cuando menos lo esperaba me volví a encontrar de nuevo en América.

## CASADA A MAS DE PASO

Mientras estuve en Nueva York, encontré a Bernie Fineman, y algún tiempo después volvimos a encontrarnos de nuevo. Conoció a su hermana en los tiempos en que ambas íbamos al colegio. Nos vimos por casualidad, pero aquello bastó para que entre ambos se estableciera una mutua corriente de simpatía. Por último volvimos a encontrarnos en Algonquin, y aquello terminó como era de esperar en un matrimonio rápido y en un viaje a Hollywood.

En asuntos domésticos rayo a gran altura. Lo que mejor he aprendido ha sido el buen orden de las cosas y la buena disposición de las ropas, lavado, coladas, etc., no obstante, no haber hecho nunca nada semejante. Lo que más molesta a una mujer casada es saberse adorada por uno o más hombres. Esto no la envanece, más bien la molesta; y allí, sucede con harta frecuencia este hecho paradójico. Bernie y yo vivíamos en una habitación del hotel. Así pasamos cuatro años, hasta que decidimos separarnos, de común

acuerdo y amistosamente, sin que hasta la fecha se haya visto entibada dicha amistad.

Después de la separación mi buena amiga Dorothy Herzog vino a vivir conmigo. Una vez que una se ha acostumbrado a las dulzuras del matrimonio es muy difícil que pueda resignarse y soportar la soledad. A determinadas horas parece como si una esperara a alguien que no llega, y entonces los suspiros brotan de nuestro pecho, haciéndonos comprender la terrible soledad, el aislamiento en que nos hallamos. Este es el momento en que más sola me he encontrado en mi vida.

Fuíme a Nueva York y mientras me encontraba allí trabé conminaciones con Harry, que se hallaba de paso para Europa. Comprendí que me amaba; fué una de esas cosas instantáneas.

Hizo el viaje a Europa y no cesó de enviarme cables y escribirme cartas plétóricas de pasión, en las que decía que mi día, no me cualquiera, sino uno definido y preciso, habíamos de encontrarnos para no separarnos jamás. El tiempo estaba fijado. Inevitablemente, tendíamos que encontrarnos.

Volví a Hollywood para poner en regla todos mis asuntos, y cuando Harry estuvo de vuelta nos casamos y... aquí me tienen ustedes, contenta y feliz con él. Creo que lo que más me atrajo hacia él fué su perseverancia. Para mí, esto es lo primero y más esencial en un hombre.

## CONVIRTIENDOLA EN UNA ESPOSA MODELO

Y él me conoce; conoce mi psicología. Cuando después de una ruda y difícil jornada en el Estudio, vuelvo a casa mohina y fatigada, sabe que ha llegado el momento en que nadie debe hablarme, empezando él mismo por callarse y dejarme sola. Me observa si como y parece estudiar

rros y de gritos. La puerta estaba tomada por guardias rojos que examinaban los permisos de entrada. En la gran sala deliberaba el Soviet. En las otras funcionaban una serie de comisiones, y en una, oculta, el Comité Militar Revolucionario.

Este Comité comenzó a actuar energicamente. Intimó la disolución del Estado Mayor, considerándolo organismo faccioso, ya que la guarnición de Petrogrado reconocía al Gobierno provisional. Patrullas de soldados bolcheviques, invadieron el arsenal de Kronverk apoderándose de una gran cantidad de armas y municiones. En las imprentas se presentaron comisarios ordenando que no fuese impresa ninguna orden ni proclama, sin la orden del Comité.

Kerensky, ante aquella fuerza, intimó al Comité la disolución, ofreciéndole la inmunidad. No sólo la inmunidad, sino el nombramiento de una delegación militar que representase al Soviet en el Estado Mayor. Este se apuso. Kerensky, siempre débil, volvió a ceder y retiró la oferta.

Había llegado el día decisivo, el día 6 de noviembre. En el frente occidental había el día 3 y la hora 4 para los ataques. Lenine había designado su día 3 y su hora 4. Los habitantes de Petrogrado, el día 6, hallaron en todas las esquinas este bando, firmado por el Comité Militar revolucionario:

"¡A la población de Petrogrado! ¡Ciudadanos!

La contrarrevolución ha vuelto a levantar su criminal cabeza. Los partidarios de Kornilof están movilizando sus fuerzas con la intención de exterminar el Congreso Panruso de los Soviets y disolver la Asamblea Constituyente. Al mismo tiempo, los "pogromistas" intentarán probablemente arrastrar al pueblo a motines y desórdenes sangrientos. El Soviet de Petrogrado de los Diputados Obreros y Campesinos, se compromete a guardar el orden revolucionario de la ciudad contra los intentos de los contrarrevolucionarios y los "pogromistas".

La guarnición de Petrogrado no tolerará ni violencias ni desórdenes. La población es invitada a detener a los apaches y a los agitadores de los Cien Negros y conducirlos ante el Comisario del Soviet, en el cuartel más inmediato. Al primer intento de la reacción para crear la perturbación en las calles de Petrogrado, por medio del pillaje o de la revuelta, los autores serán fusilados en el acto.

¡Ciudadanos! Confiamos en vuestra calma y en vuestra serenidad. La causa del orden y de la revolución está en buenas manos."

alemanas en la capital. Bien podía, pues, el yerno de Rasputin, ser un hombre equivoco y turbio.

Sergio, fué leyendo las nuevas proclamas fijadas en las esquinas. El coronel Polkovnikof, gobernador militar de Petrogrado, fijaba un bando, intimando a todas las fuerzas militares a la obediencia al Gobierno, conminaba con la represión todo tumulto y pedía auxilio para los comisarios del pueblo, a fin de impedir detenciones arbitrarias y registros no ordenados. El Soviet, los hacía. El Soviet comenzaba a tener el mismo poder que el Gobierno. Junto al bando del gobernador, estaba la "Carta a los camaradas" de Lenine. Era una defensa de la insurrección. "O abandonamos nuestro programa, que pide todo el Poder para los soviets, o hacemos la insurrección. No caben términos medios". Y luego todo el programa: La tierra, la paz, la nacionalización de la industria y todo en seguida, a las veinticuatro horas de tener el Poder.

Dos cuestiones dividían y exaltaban a Petrogrado: el Congreso panruso de los soviets y la evacuación de la capital ante la proximidad de las tropas alemanas.

El 23 de octubre, la escuadra alemana atacó a la rusa en el Golfo de Riga. La escuadra rusa fué puesta en fuga. La capital estaba abierta a los alemanes. El Gobierno pensó en la evacuación de Petrogrado, como medida estratégica y política. Una capital no podía estar a merced del enemigo. Petrogrado, era, además, la ciudad extremista, con su guarnición siempre pronta a la insurrección.

Los bolcheviques se opusieron. Abandonar Petrogrado era, para ellos, una traición y un golpe contrarrevolucionario. Los socialistas revolucionarios pensaban igual. Los alemanes iban a aplastar a Rusia y a la revolución.

En cambio, los moderados, acogieron la noticia con alegría. Rodzianko, en su periódico "Utro Rosú" (La Mañana de Rusia) escribía:

"Petrogrado está en peligro. Yo digo: Dejad que Dios se cuide de Petrogrado. Se dice que si Petrogrado se pierde, las organizaciones centrales revolucionarias serán aniquiladas. Tanto mejor. Así no podrán producir el desastre de Rusia.

Con la toma de Petrogrado, la flota del Báltico será también destruída. Esto no tendrá que lamentarse; la mayor parte de los navíos están ya completamente desmoralizados."

Los bolcheviques evocaron los días de París, cuando los versalleses, bajo la mirada de los alemanes, aplastaron a los comunales. Por los barrios populares comenzaron los mítines y las manifestaciones. En los cuarteles se predicó la resistencia a la evacuación. La vieja Rusia—se decía—, podía tener su corazón en Moseou, pero la capital revolucionaria era Petrogrado.

EL CONOCIDO ACTOR CINEMATOGRAFICO, CHARLES MURRAY,  
EN UNA ESCENA DEL FILM FIRST NATIONAL  
"ANTE TODO EL DEBER"  
DE LAS SELECCIONES VERDAGUER



UN MOMENTO DE APURO EN «UN BAÑO TURCO», PELICULA  
DE LA FIRST NATIONAL DE LAS SELECCIONES VERDAGUER



HUEVO ACTOR DE LA FOX,  
STEPIN FETCHIT,  
QUE EN LAS PELICULAS  
MOVIETONE HA OBTENIDO  
RUIDOSO  
EXITO

ALICE WHITE,  
ESPOSA DE DEMPSEY, EN  
UNA ESCENA DE «LA MIDINETTE  
NEUYORQUINA», FILM DE LA  
FIRST NATIONAL DE LAS  
SELECCIONES VERDAGUER



CHARLOTTE HENRY, ARTISTA DE LA FOX

**JUEVES**  
**CINEMATOGRAFICOS**

(DE) 3

NUM 127

El Dia Grafico

AGOSTO 22 1929

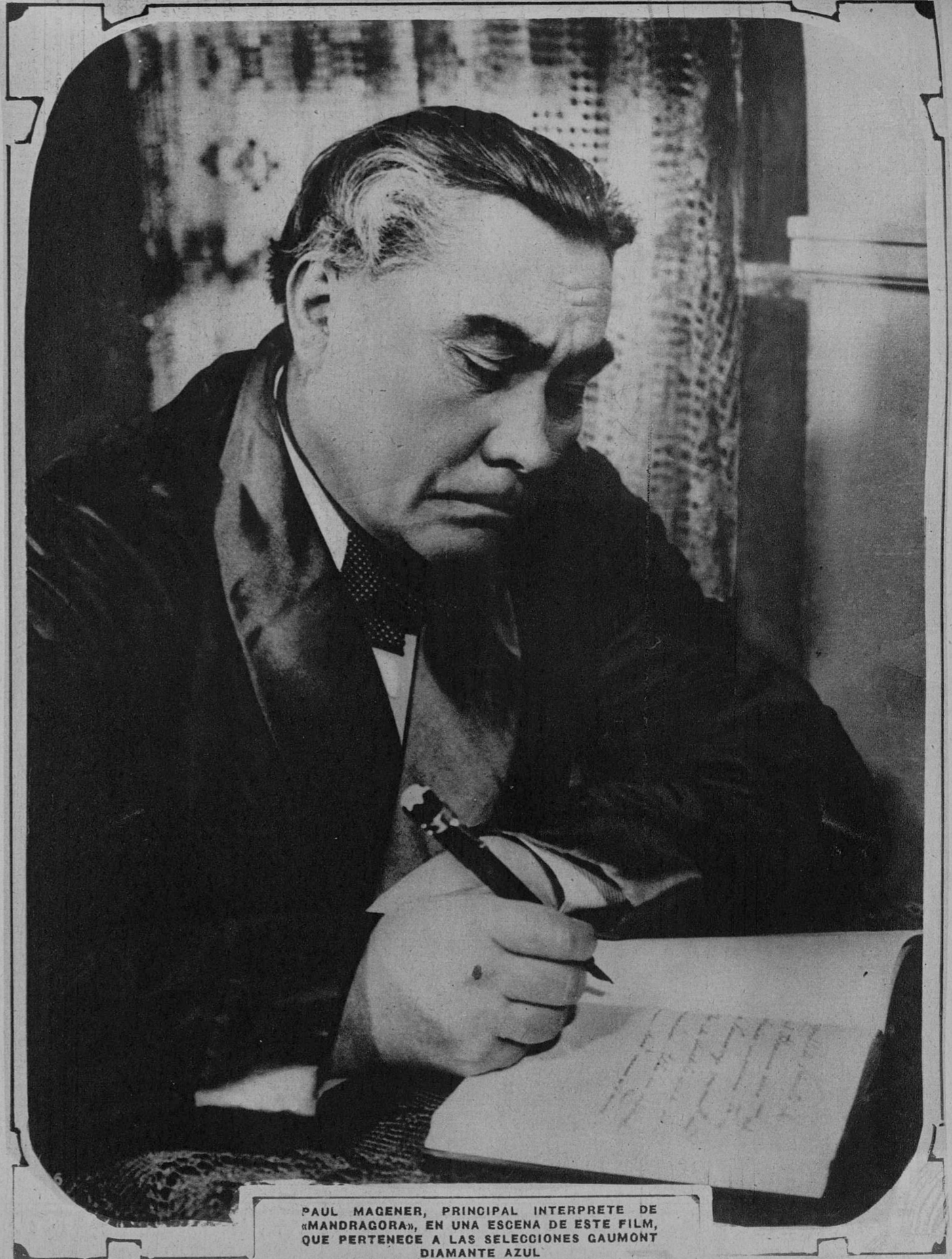


BILLIE DOVE, LA GENTIL ESTRELLA DE LA FIRST NATIONAL, QUE EN LA PROXIMA TEMPORADA, EN LOS FILMS «ADORACION» Y «SIN ESCUDO NI BLASON», DE LAS SELECCIONES VERDAQUER, OBTENDRA NUEVOS EXITOS

ROLAND WEST, DIRECTOR DE LA SUPER PRODUCCION «ALIBI» DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS, ACOMPAÑADO DE JOHN W. CONSIDINE Y M. C. LEVEE



DIXIE LEE, NUEVA ESTRELLA DE LA FOX



PAUL MAGENER, PRINCIPAL INTERPRETE DE «MANDRAGORA», EN UNA ESCENA DE ESTE FILM, QUE PERTENECE A LAS SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

## RETRATOS DE ARTISTAS

EL artista de la semana pasada era, como habrán podido ver nuestros lectores, no era otro que el gentil actor Buddy Rogers o sea Charles Rogers.

Vamos a tratar esta semana de una artista, esta vez, una bellísima mujer que ha vuelto loco a medio mundo de sus admiradores.

Es mejicana, es una mujer de rostro admirable que expresa tan pronto la alegría como el dolor, de maneras sublimes.

Es artista, baila y canta a la perfección.

Tiene 26 años, mide 1'65, pesa 59 quilos.

Tiene el pelo negro como azabache y los ojos, verdes y muy zarcos, su boca es todo un mundo de movilidad y simpatía.

Es la intérprete de varias películas muy conocidas y que han dado la vuelta al mundo.

Empezó su carrera artística de una manera sencillísima, a pesar que de ella se contó que su director la había descubierto viéndola comer hojas de rosa y sal, en un cabaret bajo, de Méjico.

Ella no es cierto, la artista de la cual nos ocupamos hoy, es de familia noble, pero arruinada. Ella misma casó con un hombre sumamente conocido en el mundo de las letras.

Por unas querellas surgidas en el momento en que comenzó su vida artística, divorció con su marido.

Ha hecho algún escándalo en su vida, enamorando a un director de cine conocidísimo, pero actualmente no se le conoce nada ni nadie.

Ha trabajado con Ronald Drew, con Gilbert Roland y con otros artistas de esta talla.

No se trata, como podría creerse, de Lupe Vélez ni de Lia Tora...

Actualmente, su nueva película tiene por partenaire a Ronald Drew, el joven galán, y podemos augurar que esta película es sonora y que tendrá mucho éxito.

Y finalmente diremos, que a todas las películas de esta artista se les pone música, y según las películas, sale un vals... sale un baile cualquiera, que se oye por todo el mundo.

¡Si después de tantos detalles no adivináis de quien se trata!

CHIP

## Ecós y Noticias

**LOS CINEASTAS DEL MUNDO ENTERO RINDEN EL HOMENAJE DE SU ADMIRACION Y CARINO A MR. WILLIAM FOX A RAZ DE LA GRAVE ACCIDENTE QUE PUSO EN PELIGRO SU VIDA**

Desde su lecho en el Hospital, contesta Mr. Fox agradeciendo el interés y las pruebas de adhesión y cariño recibidas de todo el mundo, atendiendo, al mismo tiempo, sus negocios con la misma serenidad y lucidez de costumbre

Nueva York, 17.—William Fox, cuyo desgraciado accidente automovilístico ha causado enorme consternación en el negocio cinematográfico, abandonará mañana el lecho, volviendo a su vida de actividad y lucha.

James R. Graingre, manager general de ventas de la Fox, pasó la tarde de ayer al lado de Mr. Fox, manifestando que la salud del ilustre magnate presentaba un aspecto muy agradable. Mr. Fox se siente perfectamente, excepto las ligeras molestias producidas por las escoriaciones sufridas en la cabeza y espalda.

**EL CHOFER MUERE INSTANTANEAMENTE**

El accidente ocurrió el 17 de julio en Long Island en una peligrosa encrucijada de la carretera de Westbury. Mr. William Fox y su amigo Jacob Rubenstein iban en un Rolls Royce, conducido por el chauffeur Joseph M. Voyes. La colisión tuvo efecto en una curva con un Chrysler conducido por Miss Dorothy Kane, a quien acompañaban sus hermanas Mildred y Agatha Kane. El Rolls quiso evitar el choque desviándose hacia la cuneta, pero sin poder frenar a tiempo volteó, quedando completamente volcado.

Voyes, el chauffeur murió instantáneamente, y Mr. Fox y su amigo sufrieron diversas heridas superficiales diseminadas por todo el cuerpo, perdiendo mucha sangre. Inmediatamente se verificó una transfusión de sangre, teniendo a tra preparada para un caso de emergencia

**MAGNETES DEL CINE VISITAN A MR. FOX**

Flores y telegramas procedentes de todas partes ocupaban casi por entera la habitación del distinguido enfermo.

Entre las primeras personalidades del cine que llegaron al Hospital figuraban Mrs. Eva Fox, su esposa; Adolph Zucker, Nicolás Schenck Grainger y Jack G. Leo, su hermano político y vicepresidente de la Fox Film; Joseph Schenck telegrafió desde Los Angeles.

Otros de los visitantes fueron Saul Rogers, abogado consultor de la Fox; M. Levy y el Mayor John Zanft, manager general de los Teatros Fox.

## LAS ACCIONES DE LA FOX VUELVEN A SU LUGAR

A las primeras noticias del accidente, las Acciones de la Fox sufrieron una baja de 92-3/8 a 87. Inmediatamente después de conocerse la verdadera situación del enfermo y su satisfactorio estado de ánimo, las acciones volvieron a su lugar.

Mr. William Fox tiene en la actualidad 50 años. Es natural de Hungría. Vino a los Estados Unidos siendo todavía una criatura. Por espacio de 25 años dedicó todas sus actividades al negocio de espectáculos, incluyendo la producción de films y la dirección de una larga cadena de teatros.

Fué el primero en ver las probabilidades de producir películas con la misma regularidad que las obras teatrales. Su fortuna personal se estima en 35 millones.

Preside actualmente la Fox Film Corporation, Fox Theatre Corporation y la Fox West Coast Theatres.

Tiene un seguro de vida de cobros 6.400,000

## UN BESO VEHEMENTE, DETIENE LA CARRERA DE UNA ACTRIZ

El constante viaje con su familia entre Topeta (Kansas) y Settle (Washington), ocupó los doce primeros años de la vida de Claire Windsor. Casada a los diez y siete años, fué a vivir a Denver (Colorado) y no visitó Los Angeles hasta hace ocho años, con motivo de una enfermedad de su madre.

Claire, hizo amistad con la hija del hotelero, en cuya casa se hospedaba la paciente, y esta muchacha, que había tenido ligeras actuaciones en películas, la persuadió de que debía darle algunas fotografías, merced a las cuales Lasky le confió el papel de madrina de boda en un film de Katherine Mc Donald.

Ignorante de la técnica y tradiciones de la pantalla, Claire cumplió tan vivamente su deber de dar un beso a la novia, que dejó marcada la huella de sus labios en la mejilla de Katherine, lo que hizo parar la escena mientras la novia se maquillaba de nuevo. El incidente puso fin a la intervención de Claire, que descendió en categoría, siendo dejada como extra. Unos meses después, Lois Weber, la firmaba un largo contrato, y Metro Goldwyn la retuvo en sus Estudios hasta mayo del pasado año.

Claire Windsor es una de las más bellas rubias de la pantalla. Regia belleza la suya que da soberano relieve al tipo de muchacha del gran mundo y prometida del ingeniero Ricardo Cortez, carácter que interpreta admirablemente en la extraordinaria producción Tiffany-Stall "El grano de arena", de Importaciones Cinematográficas.

## Cada película, una nueva aventura

UN tren se detiene jadeante en la estación, y de la garita de la locomotora desciende el maquinista con el gorro cubierto de nieve y la faz arropada en una gruesa bufanda. Es decir, parece el maquinista.

—¿Llegamos dentro del itinerario?—pregunta ansiosamente, mientras el conductor se apea a su vez, con su lista de instrucciones en la mano. Entretanto, los fotógrafos bajan del segundo vagón y el pseudo maquinista se despoja de su indumentaria de abrigo. No es otro que Lon Chaney.

—Este hombre tiene toda la pinta de un verdadero empleado de ferrocarriles—comentó John Mack Intosh, ingeniero veterano que andaba por los alrededores—. Anda como la gente de ferrocarril, habla como maquinista de ferrocarril... y por cierto que se ha desempeñado espléndidamente en su papel de maquinista. No me admira que las películas de Chaney sean tan populares. Cuando hace de maquinista, es todo un maquinista... y se penetra por igual de todos sus roles.

Mack Intosh ha dado probablemente con la razón principal del éxito de las producciones de esta estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer. Como quiera que sea, ha dicho una gran verdad acerca del interés que Chaney toma en todas y cada una de sus interpretaciones.

Cada nueva producción representa una nueva aventura para Chaney. Cuando le señalaron el rol de maquinista de ferrocarriles, estaba como un chiquillo con un juguete nuevo. Aprendió a manejar la locomotora, y no había quién lo sacase de su garita de maquinista. Pidió a Fred Stocker, superintendente de la vía férrea, que le proporcionase itinerarios, listas de instrucciones y otros accesorios del trabajo, y se los aprendió de corrido. Aprendió a conocer todas las señales de la vía, las señales del silbato de la locomotora y todo el «modus operandi» del manejo

de los trenes... olvidándose completamente por entonces de que era el actor del cinema. Sentíase maquinista, hablaba como maquinista y pensaba como maquinista. «Era maquinista», en una palabra; y siguió siéndolo hasta que regresó a California, terminada la película. Y todavía entonces no quería regresar, quería quedarse con su viejo tren «2329», al que hizo correr más de mil kilómetros en la producción.

—No me extrañaría verlo comprar la vieja locomotora... y, si a mano viene, el elefante que usó en «El cazador de tigres»—fué el festivo comentario de Tod Browning, el director.

Y esto nos recuerda otra historia, la del elefante que seguía a Chaney como un perro... un perro de sesenta toneladas de peso y de volumen... durante la producción de aquella cinta.

«Cadillac», el elefante, había sido traído de un jardín zoológico cercano, con su conductor, para que Chaney hiciese, con Lupe Vélez, una excursión cinematográfica a lomo del paquidermo. Chaney recibió al elefante con todo el entusiasmo de su espíritu aventurero. Se conquistó las buenas gracias del animal a fuerza de naranjas y cacahuetes y aprendió a manejar el «ankus», como llaman los indios al aguzado garfio que sirve para guiar elefantes.

Pronto «Cadillac» conoció a Lon Chaney como a su ordinario conductor, y antes de que la película estuviera terminada seguía a Chaney por todas partes. Chaney le enseñó también algunas pruebas, tales como sacarle una naranja del bolsillo, «sentarse» cuando se lo ordenaban, y otras por el estilo. Cuando se terminó la producción no podría decirse quién sintió más la separación, si Chaney o el elefante.

Los accesorios mecánicos de sus películas interesan también a Lon Chaney profundamente. La pistola que usó en «Mientras la ciudad duerme» lo tuvo ocupadísimo por varios días.

Aprendió a armarla y desarmarla, ensayándose a tirar al blanco en sus horas libres, hasta que logró acribillar a balazos, con puntería infalible, latas de tomates colocadas en un zóquete de madera a distancia considerable. Cuando hizo «El Sargento Malacara», el rifle que cargaba y disparaba en la película ejercía sobre análoga fascinación, llegando a hacerse tirador tan experto como cualquier soldado de marina.

—¿No es natural?—pregunta Lon.— Todo el mundo se interesa más en el trabajo ajeno que en el propio. Cuando filmábamos «El monstruo», los amigos me daban bromas porque averigué el uso de todos los instrumentos quirúrgicos del despacho del médico, y lo mismo cuando ensayé con el muñeco del ventrílocuo en «La Bruja» hasta que logré embaucar a la gente... Pero no tenían razón de burlarse, porque el interés en los detalles es lo único que puede contribuir a la buena interpretación de un personaje.

Billy Haines tiene el mismo sistema. Lo he visto rodarse y apelotonarse en la arena jugando fútbol, y lo he visto caer muchas veces del caballo aprendiendo a jugar al polo para determinada escena. Quería desempeñarse tan bien como cualquier experto cuando apareciese frente a la cámara... y, lo que es más, quería penetrarse de la manera de pensar del jugador. Y la ha adquirido. Lo sé positivamente. Lo he oído jurar como un sargento cuando se trataba de jugar al «golf»...

Después de todo, el aprender cosas nuevas y gozar con la novedad es el mejor antídoto contra la monotonía de la vida. Me considero afortunado de que mi carrera me obligue a trabajar hoy con un elefante, mañana con una locomotora. La variedad es la sal de la existencia.

La colonia del cinema en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer está curiosa de ver lo que hará Lon cuando le adjudiquen algún rol de «viador»...

REPARTO

Maurice Chevelier, Maurice Marny, Silvia Beecher, Luisa Leval, Russel Simpson, Emilie Leval, David Durand, Jojo.

**M**AURICE Marny era un chico alegre y sano, que hacía el oficio de traperero, paseando por todo París su cochecito, en el cual se amontonaban toda suerte de objetos heteroclitos. Como no era muy simpático confesar el ser traperero, el joven Maurice tenía un cartel que decía: «Maurice, anticuario».

Un día que se paseaba con su coche por el borde del Sena fué detenido por un mendigo que le señalaba algo en el río. Efectivamente; una criaturita se agitaba en el agua y movía desesperadamente sus bracitos como en demanda de auxilio.

Maurice no se detuvo a reflexionar; rápido se quitó su americana, que dejó sobre el coche, y saltó al río helado.

Salvó al chiquillo y al volver al borde del río se encontró con que su americana había volado en manos del mendigo, que había hecho una obra de caridad y al mismo tiempo un negocio bastante lindo.

Pero esto importó poco a Maurice. Lo esencial era haber salvado al niño.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó. —Jojo.

Y explicó que su madre y él, sin casa y sin comida, habían andado toda una noche errantes y miserables, y que al final su madre se había echado con él al agua. Esta había dejado una carta con una dirección: M. Leval, 45, Rue de la Tou. La primera idea de Maurice fué, desde luego, dirigirse a M. Leval, al cual iba dirigida la carta, y se encontró ante un hombre frío y severo.

Maurice le tendió la carta que el inflexible señor leyó sin conmoverse, a pesar de que la carta, despedida de su hija, a la que él había arrojado de su casa por entregarse a un seductor, era más que triste.

Mientras estaba leyendo, una graciosa jovencita se acercó y leyó también por sobre el hombro de su padre.

—¡María! ¡Pobre hermanita mía! Y miraba alternativamente al niño y a su salvador.

Maurice esperaba una contestación del padre. Viendo que éste nada decía, preguntó:

—Así, es cosa hecha... ¿No quiere usted hacerse cargo del chiquillo?

El hombre respondió con acento cargado de odio:

—No me es nada esta criatura... Désele a la policía.

Y Maurice salió de la casa solemne y severa, cargada de lujo, con su alegre corazón oprimido.

Pero en el jardín aguardaba la joven con un pañuelo de seda.

—Envuelva a este chiquillo—dijo con dulce acento de ternura—; y bésandole la frente, añádirlo:

—¡Pobrecillo!

A lo cual Maurice sintió velarse sus ojos.

—¿Dsted ha creído que yo abandonaría al chiquillo? Pues no, señorita; este niño será mi hermano de hoy en adelante...

Y en rápida transición:

—¿Cómo se llama usted?

—Luisa...

—Es el nombre que más me gusta...

En casa del padre de Maurice, apreciaron en seguida la bondad ingenua del chiquillo, que quedó allí para siempre, compañero de Maurice, que lo alegraba con sus canciones populares, que él sabía como nadie.

Su tarea terminada, Maurice se dirigía cada noche a un cabaret de Montmartre, donde tomaba una copa de vino alegremente.

Un día llamó la atención su figura a un empresario de teatro, que se apresuró a contratarlo, después de haberle oído cantar su célebre canción de París.

Pero Maurice no se preocupaba de su gloria. Su amor dulce con Luisa Leval, absorbía toda su alma.

Y llegó el día en que se atrevió a pedir su mano al terrible padre, quien contestó con desdén:

—¿Usted cree que mi hija puede ser la esposa de un traperero?

A lo cual contestó con ira Maurice:

—¿Traperero dice usted? ¡Quién sabe si algún día se verá usted obligado a saludarme!

En efecto, el joven Maurice, con el alma llena de indignación, apresuró su contrata con Renard.

Pero sin olvidar a su Luisa, en la que pensaba cantando todas sus alegres canciones.

Pero un día Luisa, al llegar apresuradamente a su casa para hablarle, vió a través de la ventana que Maurice estaba abrazado a Madame Renard, la esposa del empresario.

Lo que no sabía Luisa era que la coqueta mujer había besado sin permiso de nadie al fiel Maurice.

Luisa, desesperada, regresó a su casa, y contó a su padre que Maurice no la amaba ya, a lo cual éste, creyendo que Luisa como su hermana había sido seducida se armó de un revólver para ir al cabaret a castigar al malvado.

Luisa, alarmada, empleó un subterfugio para hacer caer a Maurice en un despacho de policía, a fin de que no pudiera ir al cabaret; pero éste, a pesar de todo, se escapó y compareció allí. En su camarino le aguardaba Luisa, que le confesó sus celos y le pidió de escoger de entre ella y su oficio de chansonnier.

Maurice no vaciló y cuando apareció en escena fué acogido con grandes aplausos, transformándose estos en ovación delirante cuando improvisó una canción en la que decía que para conquistar una mujer no se necesita ser rey y que él sacrificaría todo a su amor.

Cuando volvió a su camarino encontró a su novia que se explicaba con su padre; Luisa no quería ya que Maurice abandonase su oficio.

Y Maurice salió de nuevo a escena cantando como nunca lleno de alegría, porque tenía la dicha en su corazón. Y cuando el telón cayó se abrazó fuertemente a su Luisa, de la cual nadie lo separaba ya, mientras Jojo entonaba victorioso la canción de París.

CHIP

INTERVIU SEMANAL

**C**HARLES Morton ¿a cuántas lindas cabecitas no habrá hecho soñar este nombre, que parece impregnado de una gracia especial, de una dulzura singular?

¡Y cuántas cabecitas frívolas no envidiarán nuestra suerte, la de hallarnos un momento en «tête a tête» amistoso e íntimo, con el ídolo intérprete de «Cuatro hijos»!

Así es, en efecto. El estudio particular de Charles Morton, en el cual nos hallamos nosotros, está adornado con un gusto severo, masculino diríamos, que, mezclado con un buen gusto innato, hace de él un rincón propicio a las confidencias que no se harían a la luz del día.

Pero, desgraciadamente, no es así. Charles Morton no nos hace confidencias. Nos habla sencillamente de su vida, de sus ilusiones, todo ello simplemente, sin énfasis ni pretensiones.

—¿Cuál es su film preferido?— preguntamos, seguros de la respuesta

—«Cuatro hijos»—contesta sin vacilar—. Es el film en el cual he puesto mi mayor empeño artístico, y creo que no fracasé del todo...

—Díganos usted de su vida artística, de sus preferencias, de los sports que practica usted...

—Mi vida artística es bien sencilla. Empecé a trabajar por cuenta de la Fox, donde estoy todavía, hace algún tiempo, cuatro años creo...

Pasé algún tiempo sin hacer películas muy importantes, hasta que obtuve el role de primer galán joven en varios films que precedieron a «Cuatro hijos».

—¿Mis preferencias? Son bien sencillas. Amo mi trabajo por sobre todo y los sports que practico mejor son tennis, golf, natación... varios muchos de entre ellos los practico casi por obligación, por entrenamiento profesional.

—Naturalmente, ¿piensa usted filmar «talkies»?

—Desde luego. No he hecho todavía mis primeras armas en ello, pero espero empezar pronto.

—No teme usted que su voz no se adapte al micrófono?

—No sé... No he pensado nunca en

ello. Charles Farrell y yo, que somos los más jóvenes de la Fox, tenemos que empezar todavía, pero espero nos saldrá a deseos...

—Se nos ha dicho que una íntima amistad le une a usted con Charles Farrell.

—Es cierto. Somos dos francos camaradas, sin sombras de rivalidad ninguna, lo cual no es difícil hallar en los estudios de cine. Charles Farrell es un gran artista... Véase sino sus films: «El ángel de la calle», «El séptimo cielo»... y otros tantos. Charles Farrell es el partenaire ideal para la deliciosa Janet Gaynor.

—Se dijo que estaban prometidos.

—No lo crean; estoy cierto que nada une a Charles y Janet, como no sea una franca camaradería... Es una murmuración de estudio a la que nadie escapa. Véase sino el caso Gilbert y Garbo.

—¿Cree usted en el porvenir neto y claro del film sonoro?

—Claro que sí. Hemos visto ya varias películas habladas y puedo asegurarles que es algo maravilloso. Desde luego, no se puede negar que estamos únicamente al principio de esta novedad, y que con el tiempo se perfeccionará hasta obtener cosas verdaderamente asombrosas.

—¿No disfruta usted de vacaciones en el verano?

—Claro que sí, y actualmente las he pasado ya, en el mes de junio y julio...

—¿Dónde prefiere usted estar entonces?

—Me da igual. Yo a ratos perdidos me siento artista en pintura y mientras encuentre paisajes en que reproducir lo que deseo, me da igual. De todos modos, no puedo negar que el mar me gusta mucho, muchísimo.

—Y una pregunta indiscreta, Charles—aventuramos nosotros—: ¿Recibe usted muchas cartas de admiradoras, no es cierto?... Se dijo que había hecho caso de una de ellas...

Charles se ríe, con su risa franca y simpática.

—¿Qué tontería!... No hago caso de ninguna, por la sencilla razón de que no leo ninguna. Para esto tengo a mi secretario, que se vuelve loco

muchos días descifrando los enigmas que son las letras de todos los países!

—Ciertamente, ise dicen tantas cosas que no son!

Un timbre rompe la conversación. Charles se acerca al teléfono y mira en su reloj la hora. ¡Las once y media! El director lo llama por teléfono, es hora de filmar ya.

Apresuradamente estrecha nuestras manos y se marcha sonriendo, saltando en su auto sport. Antes de poner en marcha el motor nos saluda con la mano y nos grita:

—¡Hasta otro día!... ¡o hagan ustedes caso de los canards!

EL CORRESPONSAL DE HOLLYWOOD

«LA MARAVILLOSA FALSEDAD DE NINA PETROWNA», EN HOLANDA

«De Telegraaf», Amsterdam: Esta película es una obra de arte de nivel excepcional muy superior al promedio corriente.

«Nieuwsblad», Rotterdam: Sin llegar a decir que la nueva producción Erich Pommer de la Ufa, «La maravillosa falsedad de Nina Petrowna», sea la obra maestra de Hanns Schwarz, puede afirmarse que este realizador ha superado en ella la mayoría de sus antiguas producciones.

«Het Volk», Amsterdam: Constituye un verdadero descanso para el espíritu no tener que presenciar las absurdas gesticulaciones de cualquier quien sea sensible a la poesía del actor cómico norteamericano. Para amor abundan en la obra las escenas delicadamente emocionantes.

«ASFALTO», EN INGLATERRA

«Daily Mail»: «Tentación» (Asfalto) es una de las mejores producciones hasta ahora editada por la Ufa. El espectador tiene la sensación de encontrarse en contacto con la vida misma.



UNA CHISTOSA ESCENA DE LA DELICIOSA COMEDIA «CUIDADO PEATONES», DE LA FIRST NATIONAL, DISTRIBUIDA POR SELECCIONES VERDAGUER

SUE CAROL, LA INGENUA ESTRELLA DE LA FOX, QUE LA VIREMOS EN FILMS SONOROS



LOLA LANE, OTRA NUEVA ESTRELLA DE LA FOX

# Las películas habladas causan terror

**N**O en los cines en que se exhiben desde luego... a pesar de que los precios sean algo elevados. Pero entre los artistas de cine, los cuales ven, por culpa de las películas habladas, su porvenir que era magnífico en el cine mudo, algo comprometido en las películas. Vamos a hablar hoy, pues, de los artistas extranjeros que son los que por parte llevan en el asunto; hablaremos únicamente de los que se quedan en las películas.

Empecemos por los artistas de la Fox.

Solo un artista extranjero se ha salvado de la quema general. Barry Norton, el simpático actor argentino que tiene ante sí una carrera magnífica, y su buena pronunciación en inglés, ha sido lo que le ha salvado, por fortuna suya, de todas sus admiradoras, que tiene muchísimas.

Pero lo terrible del caso es que Fox va a emplear a este joven artista en películas de filmación inglesa sin ediciones especiales, de modo que corremos peligro de verlo poco.

Pasemos ahora a la Paramount. Su lista extranjera la componen Olga Baclanova, Maurice Chevalier, Paul Lukas y Robert Castle.

Olga Baclanova se salva también, gracias a su acento inglés, y es intérprete de dos bellos films en los cuales hace, naturalmente, de mujer fatal: el lobo de Wall Street, con Nancy Carroll, y los Mueles de New York. Hay que decir que con ella se ha procedido con alguna injusticia, ya que habla tan bien el inglés como María Korda y Camilla Hovs y que

estas últimas no fueron aceptadas... Pero, ¿quién sabe adivinar los secretos del estudio?

Maurice Chevalier, es un caso aparte, pues su pronunciación es sumamente agradable a pesar de su tono afrancesado y sus roles de chansonnier convienen divinamente al caso.

Robert Castle, es un joven vienés muy agradable y que habla el inglés con suficiente corrección para encargarle del rol principal en «Marianas», con Marion Davies.

En los Artistas Unidos, vemos a Lupe Velez, Gilbert Roland, Dolores del Río, Don Alvarado, Lily Damita, Ronald Colman y Mona Rico.

Estos artistas hablan también perfectamente el inglés sin olvidar a Vilma Banky, que ha sido la primera en filmar películas habladas interpretando: «Esto es el Cielo».

Lupe Velez, no ha hecho todavía su estreno pero su voz gusta y parece tendrá éxito.

Dolores del Río, ha hecho sus primeros estrenos en «Evangelina», dirigida por Edwin Carex. En este film no solamente habla sino que canta y muy bien.

Lily Damita, también se ha salvado, pues si bien habla con un ligero acento afrancesado, su dicción es sumamente graciosa y gusta mucho.

En «Warner Brothers», no hay personal artístico como no sea entre los directores.

En Metro G. M., vemos a artistas de fama conocida ya como Greta Garbo, la divina Greta, como la llaman sus admiradores, Nils Astor, Ramón

Novarro, René Adoré y Raquelita Torres.

Novarro ha filmado ya película hablada y está aceptado; ha filmado «El Pagano».

René Adoré, filma actualmente «Los cosacos».

Y Greta Garbo filma la talkie «El único estandarte».

Todos estos artistas sin duda han tenido que pasar buenos ratos entrenándose en hablar el inglés con toda corrección posible, y así vemos como Nils Astor, que es sueco, hace un maravilloso papel con Greta Garbo en «El único estandarte».

Antonio Moreno, hace su primera película sonora al lado de Billie Dove, en «Carreteras».

Tenemos luego a Jetta Goudal, francesa, Tulio Carniani, italiano, Alla Nazimova, contratada para una cinta hablada, Ricardo Cortez, el húngaro también ha sido favorecido con una contrata de estas.

Y, finalmente, Andrés de Seguro, que ha tenido ocasión de lucir su espléndida voz en la «Canción del Desierto». Todos éstos, junto con Otto Matensen, han sido de los pocos artistas extranjeros que la película hablada no ha perjudicado enormemente.

Así, tenemos a nuestra compatriota María Alba, que ha quedado despedido de la Fox, ya que no sirve para el caso... Esperemos que la gentilísima artista tendrá mejor suerte en otra casa de cine y podrá continuar con una carrera artística empezada bajo los mejores y agradables auspicios.

CHP

un sueño—, sino una sensación, como digo, que me llena de pavor, de algo inmenso y sofocante que me despierta sobresaltada, bañada en frío sudor, y me deja temblorosa y en un estado deplorable durante el resto de la noche.

Quiero vivir siempre; no porque la vida sea dulce y hermosa, sino por el temor que la muerte me inspira. No soy muy aficionada al lujo, pero sí a la comodidad. La natación, el tiro, las fitness inmensas, las jarras de perros de raza, etc., etc., todo eso para mí no tiene importancia porque no soy aficionada.

Mi principal objetivo en la vida, es

tener dinero suficiente para vivir en Londres y trabajar en el teatro. Si me pregunta por qué, le confesaré que no lo sé. Por algo... quizá sea por la teoría de la reencarnación que antes decíamos, quizás no. ¿Quién puede saber esto?

\* \* \*

¿Tienen ahora una idea de quién es Evelyn Brent, la mujer hemélica, reservada y silenciosa? El hielo de su silencio se ha roto y nos ha hecho estas confesiones, inéditas hasta hoy. Todo cuanto de ella se publicó anteriormente no pasó de ser una fantasía.

El Gobierno abandonó el plan de evacuación, pero quedaba el grave problema del Congreso panruso de los soviets.

La Rusia se dividía. A un lado los elementos moderados contra el Congreso. Si estaba próxima la Asamblea Constituyente que había de fijar el régimen definitivo de Rusia, ¿para qué el Congreso? Los bolcheviques, al contrario, ganando terreno en las elecciones que designaban los delegados para el Congreso, querían su celebración. Los soviets eran la voluntad directa de Rusia. Los soviets significaban la voz de los soldados, de los obreros y de los campesinos. Los soviets debían reunirse y pedir el Poder. Luego, ya se celebrarían las elecciones para la Constituyente.

La Prensa comenzó a excitarse ante la proximidad del Congreso. De él podía salir una insurrección. La Prensa bolchevique, al contrario, veía en él la salvación y la continuación de la revolución. Petrogrado vibraba como en los días trascendentales. El Congreso de los soviets del Norte, presidido por Krikenko, votaba la petición de Gobierno para los soviets y un saludo para los bolcheviques detenidos que pronto serían libertados. El Gobierno provisional votaba, temeroso del estado de ánimo popular, el reparto de la tierra a los campesinos y el estudio de una demanda de paz, que apoyó el propio ministro de la Guerra, Verjovsky.

«Demasiado tarde»—gritaron los bolcheviques. Estos, en efecto, comenzaron a preparar la sublevación, mientras en el Soviet seguían negando sus propósitos. El día 30 de octubre, los representantes de los regimientos de Petrogrado, se reunieron y acordaron dejar de socorrer al Gobierno provisional. «Nuestro Gobierno—votaron—, es el Soviet, cuyas órdenes obedecemos por mediación del Comité Militar Revolucionario».

El día 4 de noviembre, el Soviet decidió celebrar una jornada de propaganda: «El día del Soviet». Los desfiles preparados iban a ser la revista general de los bolcheviques, movilización para la insurrección. Pero los cosacos decidieron celebrar también ese día, yendo en romería, al icuno, a cuya intervención milagrosa, atribuía el pueblo que Napoleón hubiese abandonado Moscú. El Soviet lanzó una proclama a los cosacos, advirtiéndoles que iban a ser juguete de los contrarrevolucionarios que querían lanzarlos contra el pueblo: «Su deseo—les decían—es provocar un derramamiento de sangre fratricida para ahogar de ese modo nuestra libertad y la victoria».

La procesión cosaca no se celebró, pero el «día del Soviet», sí. Los bolcheviques, mientras se organizaban y se armaban, continuaban afirmando que ellos no pensaban en insurreccionarse. El Comité Militar Revolucionario enviaba sus delegados al frente para advertir al general Cheremisoff, que sería desobedecida su orden de que los regimientos de Petrogrado se trasladasen al frente, porque, para ellos, no había otro frente que el revolucionario de Pe-

trogrado. Toda la Prensa, incluso la socialista revolucionaria, apremiaba al Gobierno para que defendiese la revolución, reprimiendo el movimiento bolchevique. Lo pedían todos los periódicos. Pero el Gobierno era impotente. Kerensky no era el hombre del momento, revuelto y peligroso. El, noble, inteligente, valiente, era ineficaz por sus dudas. Temía más que le llamasen contrarrevolucionario, que a las balas.

Y enfrente, Lenine, cauteloso, decidido, no teniendo más que voluntad, insistiendo para triunfar, deformando las cosas para triunfar, excitando todos los bajos instintos para triunfar, acogiendo a todos los hombres, sin pedirles certificado de buena conducta, para triunfar.

—Conozco todos los preparativos de la insurrección bolchevique—decía Kerensky en el Consejo de la República.

No conocía nada.

Lenine preparaba la insurrección para realizarla por sorpresa y fulminantemente, aprovechando todas las experiencias revolucionarias de aquellos nueve meses. Sabía los fusiles con que contaba, el espíritu de todos los regimientos, los lugares estratégicos que debían ser ocupados, la auténtica situación política y psicológica de la ciudad y de Rusia.

Lenine, había antes, durante el mes de octubre, luchado con sus propios hombres, entre los que no existía la unanimidad, temiendo muchos la llegada de lo irremediable. Los bolcheviques no contaban más que con unos cuantos hombres de valor intelectual y técnico, y era Rusia un pueblo enorme, el que había de ser organizado y gobernado. Lenine, les gritaba:

—Si Kerensky ordena el reparto de tierras y lo organiza, o si se apresura a hacer la paz todas nuestras posibilidades se deshacen. No hay que perder ni un día. La insurrección y el poder, primero, después, la dictadura nos afirmará.

El día 7 de Noviembre se reunía el Congreso de los Soviets. Lenine quiso que la fecha de la insurrección se adelantase, pero Trotsky se opuso. ¿No preconizaban los bolcheviques que todo el Poder para los soviets? Pues no se podía ir a la insurrección antes de la celebración del Consejo, porque sería oponerse a éste, despreciándolo. Al contrario, se debía hacer coincidir la insurrección con la apertura del Congreso, y ofrecer a éste el Poder.

Entre tanto Kerensky seguía hablando, en el Soviet, en el Consejo de la República, en los Consejos de ministros. Dos poderes, a primeros de noviembre, actuaban en Petrogrado, el Gobierno provisional, desde el Palacio de Invierno, el Soviet, presidido por Trotsky, dominado por los bolcheviques, desde el Instituto Smolni, antiguo convento de damas nobles.

El Instituto Smolni era un gran edificio con unos cien habitaciones, lleno de obreros y soldados, de montones de folletos y de hojas, de humo de ciga-